

Nuestro deber internacional. El pacifismo socialista de *Vida Femenina*, 1933-1943(*)

Our international duty The socialist pacifism of *Feminine Life* 1933-1943 (*)

Gisela Manzoni

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: giyitan@yahoo.com.ar

Resumen

En el presente artículo se desarrollan las maneras en que el socialismo interpeló a las mujeres respecto de la guerra y abordó el lugar que ocupaban en la estructura del Partido Socialista de la Argentina. Para ello se rastreó la edición denominada *Vida Femenina*, una publicación elaborada por el Partido Socialista especialmente dedicada a las mujeres de la sociedad argentina, pese a que su realización no fue exclusivamente femenina, durante el período 1933-1943.

Palabras clave: guerra; pacifismo; socialismo.

Abstract

The present article set out to develop the ways in which socialism appealed to women around the war and addressed their place in the structure of the Socialist Party of Argentina. To this end, the edition entitled *Feminine Life* was traced during the period 1933-1943, a publication prepared by the Socialist Party especially dedicated to the women of Argentine society despite the fact that its realization was not exclusively feminine.

Keywords: war, pacifism, socialism.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

*Si quisieran darse la mano todas las muchachas del mundo,
Podrían hacer una ronda alrededor del mar profundo.
Si quisieran ser marineros todos los muchachos del mundo,
Podrían formar con sus barcas un puente sobre el mar profundo.
Podría hacerse una ronda entonces, alrededor de todo el mundo,
Si quisieran darse la mano las gentes jóvenes del mundo.(1)*

Vida Femenina fue una de las publicaciones que respondía al Partido Socialista(2) de la Argentina y tuvo la particularidad de estar dedicada a las mujeres. Apareció en la escena pública en agosto de 1933 y, aunque no podemos dar certeza sobre cuál fue el último ejemplar publicado,(3) sabemos fehacientemente que fue editada hasta 1943, funesto año en que comenzó una escalada de clausuras de locales y prensas, así como de persecución a distintas instituciones por parte del gobierno militar surgido en junio de ese año. Probablemente, ello haya precipitado su fin.(4)

Vida Femenina, al igual que muchas otras revistas hechas por y para mujeres, ha permanecido en el olvido de colecciones y archivos. En muchas ocasiones, centros documentales de otros países fueron los primeros que las pusieron al alcance de profesionales de la historia.(5)

“En el marco de este capital acumulado, advertimos que las revistas femeninas y feministas son una cantera poco transitada. Un recorrido por las hemerotecas nos acerca a un número muy importante de publicaciones dedicadas al mundo femenino, con objetivos políticos y culturales diversos. Muchas de ellas son absolutamente desconocidas”.(6)

Esta observación de Ana Lía Rey sintetiza la situación de estos acervos, y aunque cada vez más historiadores/as se han abocado a su estudio, siguen siendo necesarios nuevos trabajos. Reservorios con especial potencial para visibilizar a los grupos no hegemónicos, cuyas huellas en la historia muchas veces se reducen a una publicación sin frecuencia definida; canteras inagotables, pues aún quedan sin relevar muchos temas y procesos.

Vida Femenina solo fue someramente analizada en el trabajo de Ana Lía Rey y en el ensayo de Edit Rosalía Gallo sobre revistas feministas en la primera mitad del siglo XX.(7) Ambos textos hacen un recorrido por varias publicaciones, el primero ligado al PS y el segundo, solo a publicaciones feministas, entre las que también se cuentan las del PS. El artículo de Rey dedica algunos párrafos a caracterizar *Vida Femenina* con el propósito de remarcar el cambio de posicionamiento que tuvo el PS sobre los derechos políticos de las mujeres durante la década de 1930. Gallo, por su parte, brinda información más detallada sobre el formato, los redactores y la administración de la revista e intenta avanzar con el análisis de alguna de las secciones, sin llegar a profundizar en su tratamiento.

Vida Femenina, como el resto de las publicaciones que se mencionan en tales textos, merece un análisis más profundo, una búsqueda más exhaustiva que nos permita dar cuenta de su recorrido y complejidad. De esta manera podremos acercarnos a la compleja trama política que la generó y a los debates que atravesaron al feminismo y al socialismo de aquella época. Nos proponemos aquí indagar, desde *Vida Femenina*, en el posicionamiento del PS sobre la guerra y el lugar que dicho posicionamiento reservó para las mujeres.

Socialistas y feministas

“toda mujer tiene que resolver un problema urgente: esclarecer su pensamiento y lanzarse a la acción, anhelosa de poner más justicia y más belleza en esta vida retorcida de angustias”.(8)

Vida Femenina tuvo dos lugares de redacción, ambos en la calle Rivadavia de la ciudad de Buenos Aires. El financiamiento de la revista se lograba con la venta de los ejemplares, cuyo precio varió entre 0,10 y 0,20 centavos durante su existencia. Las redactoras animaban constantemente a sus lectoras a la suscripción anual como una manera de asegurar un ingreso; en este caso el costo cambió de uno a dos pesos durante su tirada. Las publicidades fueron la otra manera mediante la cual la revista financió su salida.(9)

El trabajo de Gallo (2013) hace referencia al grupo fijo que editaba la revista y a aquellos que colaboraban habitualmente, entre quienes predominaban conocidas figuras de la política nacional, en especial las vinculadas al PS.

La revista trató diversos temas de la política y la economía nacional e internacional. En ese caso, las notas intentaban mostrar cómo estas cuestiones del orden social repercutían en (o incumbían a) las mujeres. Sin embargo, el grueso del material de *Vida Femenina* estaba constituido por notas dedicadas a la mujer y su vida cotidiana, particularmente a aquellas cuestiones vinculadas a la maternidad, entre las que no era menor la economía doméstica y las relacionadas con el mundo del trabajo.(10) Reproduciendo parte del estereotipo femenino de aquella época y en consonancia con otras revistas destinadas a mujeres, en muchas de las entregas de *Vida Femenina* se hacía presente un suplemento infantil titulado *Yunque*.

La preocupación por los niños y el diseño de estrategias para que estos participaran de la vida política y de los ideales de sus familias son temas que han sido estudiados por Dora Barrancos para el caso del socialismo y del anarquismo de principios de siglo.(11) No obstante esta primera mirada general, es notable cómo en muchos casos las secciones infantiles estuvieron presentes en publicaciones hechas por y/o para mujeres, reforzando así la ligazón entre espacios de mujeres y de niños. Este aspecto de las publicaciones femeninas aún continúa sin ser estudiado de manera explícita.

Las secciones, el tono de sus notas y las temáticas de esta revista en general habilitaban un juego paradójico y estratégico de interpelación hacia las mujeres. No se trata de un caso aislado sino más bien de un patrón que aparece también en otras revistas que venimos analizando.(12) Las mismas publicaciones que pugnaban por sacar a las mujeres de su sumisión y bregaban por sus derechos e igualdad legal las anclaban a lugares tradicionales (madres, hermanas, esposas, maestras) con la temática de sus notas, los suplementos que ofrecían y las estrategias discursivas que usaban para interpelarlas, y reproducían parte del mandato social para con ellas.

Consideramos que esta estrategia está en sintonía con lo que Marcela Nari denominó maternalismo político.(13) Según esta autora, las anarquistas, las socialistas y otros grupos de mujeres de izquierda compartieron con sectores políticos conservadores la potencialidad política que albergaba la maternidad y generaron en este espacio, tradicionalmente femenino, una barricada desde donde dar sus luchas contra otros grupos de mujeres que también lo pretendían. El maternalismo político de Nari nos permite ver cómo quienes eran disruptivas en muchos aspectos de la política local, en otros marchaban al son de su época.

En esta misma línea es sumamente útil para pensar a las socialistas de *Vida Femenina* la manera en que Joan Scott operativiza el concepto de género, en especial la dimensión simbólica del mismo, o sea aquellos símbolos que culturalmente están disponibles y que se evocan para construir un ideal de mujer, en este caso el de la mujer madre.(14)

Siguiendo el planteo de Karen Offen en su esfuerzo por definir el feminismo y compartiendo con Scott la preocupación por el uso histórico de esta categoría, consideramos útil la diferenciación entre feminismo “relacional” e “individual” que propone la autora. Las categorías que plantea para el estudio del feminismo europeo pueden considerarse para el caso argentino, en el cual muchas veces el accionar de individualidades o grupos de mujeres es analizado desde un feminismo que poco tiene que ver con sus tradiciones y aspiraciones políticas, y que desdibuja, juzga e idealiza su accionar.

Para Offen el “feminismo relacional” es aquel en el cual la división de género es central pero igualitaria, donde prima una relación hombre-mujer no jerárquica,

“con énfasis en los derechos de las mujeres como mujeres (definidas principalmente por su capacidad de engendrar y/o criar) respecto de los hombres. Insistía en la distinta cualidad, en virtud de sus funciones, de la contribución de las mujeres al resto de la sociedad y reclama los derechos que le confería dicha contribución”.

Por su parte, un “feminismo individual”, representante del individuo independiente del sexo y el género, que rechaza los roles definidos socialmente “y *minimiza la discusión de las*

calidades o contribuciones relacionales con el sexo, incluidas las responsabilidades de engendrar y sus concomitantes”.(15)

La prédica de *Vida Femenina* podría pensarse desde ambas categorías de feminismo, aunque en el caso particular de su injerencia pacifista su postura es más relacional que individualista: es su condición de mujeres en cuanto madres, esposas y novias lo que le otorga validez a su presencia. De todos modos, y como nos advierte la propia Offen, estas categorías no son estancas, sino que muchas veces conviven en la militancia de una persona o grupo.

Otra de las características de la revista fue su internacionalismo. Como publicación del PS no pudo dejar de hacer eco a esta cuestión: muchas notas hicieron referencia a la situación de las mujeres obreras y campesinas en otros países de América y el mundo, y establecieron una interesante relación entre clase y género. En este sentido, es llamativa la cantidad de artículos que aludían a la situación rural, tanto de la Argentina como de América Latina, privilegiando la situación de la mujer en este ámbito.

Otro tópico destacado fueron las notas referidas a la salud y las enfermedades, muchas de ellas escritas por una de las integrantes más destacadas de la redacción, la médica Alicia Moreau de Justo.

En este sentido, el análisis integral y comparativo que hace Rey en su trabajo sobre las revistas socialistas brinda un dato sustancial para comprender las particularidades de *Vida Femenina*:

“Podemos afirmar que durante la década de 1930, las preocupaciones de las mujeres socialistas variaron: el feminismo ya no era el centro de las reivindicaciones y la bandera de identidad. Los derechos políticos, antes defendidos por un puñado de mujeres, se convirtieron en la causa de muchos diputados socialistas y radicales que presentaron proyectos a la Cámara de Diputados para incorporar el derecho al voto femenino. La iniciativa tuvo distintos grados de aceptación pública pero, cada vez más, la clase política masculina se mostraba dispuesta a aceptar a las mujeres como ciudadanas plenas, además de advertir que la participación electoral femenina engrosaría el caudal de votos de los distintos partidos”.(16)

Según el parecer de la autora, esta impronta del socialismo estaba reforzada por la reciente reforma del Código Civil (1926) que echaba por tierra parte de las prácticas que producían la inferioridad jurídica de las mujeres, pero no todas.(17)

Aunque abarcaba una gran diversidad de temas, el eje central de la revista era la instrucción de la mujer, como se evidencia en el eslogan que acompañaba el título (“la revista de la mujer inteligente”) y una ilustración general que, en cada número, manifestaba el principal objetivo de las socialistas: la obtención de los derechos políticos de la mujer.(18) Sin embargo, cabe destacar que los derechos políticos eran vistos como una vía para acceder a otros. En este sentido, la instrucción era pensada como la base de una escalada para

conseguir los derechos políticos, y los derechos políticos como la posibilidad de alcanzar otros derechos.

Los derechos laborales de las obreras y de las mujeres rurales, la sanidad, la educación, la participación en la vida política del país: todos ellos tuvieron un lugar en la revista. Empuñaban la pluma en artículos que buscaban denunciar el estado de las cosas y también generar conciencia de la potencialidad del accionar de las mujeres, figuras sumamente relevantes en la organización del discurso y la estructuración del ala femenina del PS como Leonilda Barrancos, María Luisa Berrondo y Josefina Marpons.

Llamativamente, muchas de estas temáticas y personalidades no han sido analizadas hasta el momento, salvo nominalmente,(19) en virtud de la exaltación que se ha hecho de la cuestión del voto femenino y de la figura más destacada en esa lucha, Alicia Moreau de Justo, de quien además se han hecho visibles sus aportes en educación y medicina.(20) Solo recientemente ha comenzado a estudiarse la figura de Josefina Marpons y su prédica en la prensa socialista sobre las mujeres asalariadas y los derechos laborales.(21) Este trabajo intenta sumar al conocimiento del PS y las interpelaciones que propuso a sus militantes y lectoras/es en función de los conflictos armados en América y Europa. De esta manera, buscamos romper con ciertos esquematismos de la historia sobre el partido que aún mantiene temáticas sin abordar, en un canon concentrado, como diría Peter Burke, en la Gran Historia Política y en los grandes personajes de esa historia.(22)

El socialismo y la paz

En este texto procuramos dar cuenta de la posición de *Vida Femenina* ante las guerras en América y Europa. Este discurso solo logra tomar sentido dentro de un entramado mayor: los posicionamientos y debates que los distintos movimientos sociales y políticos tuvieron sobre la guerra en el período 1918-1939. Tales debates aún no han sido estudiados para el caso argentino: únicamente contamos con estudios parciales que nos ayudan a vislumbrar la importancia que esta cuestión tuvo para los contemporáneos. En el caso que aquí nos compete, el PS, la cuestión de la guerra no solo fue una profunda preocupación para sus referentes varones y mujeres, sino que también determinó parte de su historia como partido político.

Con la aplicación de la Ley Sáenz Peña, el PS logró ganar representación legislativa: un senador y varios diputados. Su tarea legislativa en torno a la Primera Guerra Mundial fue lo que en 1917 generó un conflicto interno, que culminó en enero de 1918 con la fractura del partido y la creación de uno nuevo, el Partido Socialista Internacional, que luego derivaría en

la formación del Partido Comunista en la Argentina. Los trabajos de Julio Godoy primero, y posteriormente, con mayor profundidad, de Daniel Campione, demuestran que las causas últimas de la discordia en el PS fueron las posturas sobre la guerra y el accionar de los legisladores respecto a esta cuestión, y que dicha discordia fue el episodio culminante de una serie de enfrentamientos internos en el PS en cuanto a la representación y el abandono de las posturas revolucionarias que dieron origen al partido.(23)

Para Campione, la ruptura en el PS obedeció a un conflicto racional: el ala moderada logró librarse de la disidencia radical que resultaba molesta para el modelo parlamentarista que, al estilo europeo, estaba tomando el partido. Los pilares de los legisladores para desobedecer el internacionalismo de la II Internacional y desoír la voluntad de las asambleas internas del PS consistieron en interpretar la guerra como un conflicto entre democracias y autoritarismo (idea que se refuerza con la entrada de Estados Unidos al conflicto en 1917) y no ya como una guerra imperialista. Además, en su propia estrategia político-electoral buscaron sacar provecho de los conflictos diplomáticos entre el gobierno de Yrigoyen y el alemán: *“el PS cimentaba su línea político nacional en la oposición neta al gobierno de Yrigoyen y este preservaba la neutralidad, mientras que la causa bélica había demostrado ser sumamente popular, por lo que sostenerla podía ser un “buen negocio” electoral”*.(24) Profundizando esta línea, Magalí Chiochetti ha demostrado que desde las páginas de *La Vanguardia* el PS alimentó una imagen de la Primera Guerra Mundial que buscaba generar adeptos al partido a la vez que reforzaba su propia identidad política.(25)

Más allá del PS, los trabajos de María Inés Tato nos permiten ver que los debates entre neutralistas y quienes impulsaban la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania atravesaron a la sociedad argentina. Asimismo, que en dicha contienda fue especialmente importante el posicionamiento de los intelectuales.(26)

Esta postura del PS, además de las rupturas en su interior, generó un claro parteaguas con el anarquismo. Desde finales del siglo XIX socialistas y anarquistas se habían disputado la representación de los sectores trabajadores en la Argentina, y aunque ambas tendencias tenían estrategias y posicionamientos diferentes, la oposición a la guerra y al militarismo había sido una tendencia compartida en los primeros quince años del siglo XX.(27)

Si bien este conflicto no fue contemporáneo a la publicación que aquí estamos analizando, su magnitud devela la importancia que tuvo la guerra para los partidos políticos internacionales. Esto fue así no solo a título ideológico, sino también como posibilidad política en los distintos escenarios nacionales donde partidos como el PS apostaban a formar parte del Estado, especialmente desde la tarea legislativa.

La cuantiosa producción historiográfica sobre el PS se hace más exigua para la década de 1930. En este sentido resulta interesante la descripción que hace María Cristina Tortti de

los lineamientos tomados por el PS en ese período, cuando apostó a una renovación reformista que ligara las reivindicaciones obreras con prácticas políticas legislativas: “A través de esta doble acción —sindical y parlamentaria— se buscaba llevar la lucha de clases al seno de las instituciones e integrar a la clase obrera argentina a la vida política”.(28) Se trataba, según la autora, de una estrategia que no rompía con su tradición política, pero que buscaba ampliar y dar apertura política al partido generando un movimiento nacional que superara el obrerismo y que trascendiera la forma parlamentaria como táctica.(29)

Vida Femenina, como publicación estrechamente vinculada al PS, reprodujo las posturas del partido ante los conflictos armados durante la década de 1930, en el escenario de ascenso del fascismo, en los debates por los conflictos imperialistas en América y ante la llegada de la Segunda Guerra Mundial. En sus páginas podemos rastrear no solo el posicionamiento y el accionar del PS sino también sus virajes respecto de la guerra. Sin embargo, lo que aquí nos interesa destacar es la interpelación particular que esta publicación tuvo hacia las mujeres y cómo durante la década de 1930 este discurso se fue tensionando, mutando, matizando, conforme iban ocurriendo en América y Europa distintos acontecimientos que vaticinaban la Segunda Guerra Mundial.

La cuestión de la guerra, la paz, el fascismo y el antifascismo están presentes desde los primeros números de *Vida Femenina*. Ya en el N.º 4 del año 1, en la sección *Al correr de los días* —un clásico que se mantuvo hasta los últimos números y donde aparecen intervenciones muy cortas de tono picaresco— se hace referencia a las declaraciones de Hitler en la retirada de Alemania de la Conferencia por el desarme en 1933 y se mencionan las características del fascismo criollo y su odio por los extranjeros. En ese mismo número, hay un artículo de tres páginas con ilustraciones en el que se alude al avance del fascismo y se plantean dos mundos: el de la democracia a defender y el del fascismo que avanza no solo por acción de líderes que lo promulgan y lo imponen, sino también sobre la base de propaganda “cultural” que instala ideas nacionalistas fundamentadas en supuestos económicos falsos, como el proteccionismo. Ante ello, los socialistas proponen maximizar las consignas internacionalistas como el desarme, la desocupación, la eliminación de barreras aduaneras, la abolición de los prejuicios raciales y religiosos y el acercamiento económico y espiritual de los pueblos.

Esa tarea internacionalista del socialismo alberga, según *Vida Femenina*, una especial misión para las mujeres: “Sin perder de vista el aspecto práctico de las cosas, que más de cerca nos tocan, puede ella mantener latente en nosotros todos ese afán de vínculo espiritual con los hermanos de otras naciones”.(30) Este artículo, acompañado de *El Corro*, un poema de Paul Fort (escritor francés famoso por bregar por la paz mundial) en el cual las mujeres son enunciadas en un lugar de importancia igual al de los varones, deja ver lo que será el posicionamiento de *Vida Femenina* hasta 1938: el pacifismo.(31)

La nota delinea no solo la postura del PS en la Argentina sino también la del socialismo parlamentario en líneas más generales, y logra unir esta causa —la de la paz— con otra de las grandes causas sostenidas o promovidas por *Vida Femenina* y por el conjunto de las mujeres del PS: la obtención de los derechos políticos de las mujeres. Los últimos tres renglones de la extensa nota llaman a la labor superior, la internacionalista, la que se debe hacer cotidianamente y que tanto le atañe a la mujer argentina, “*excluida injustamente de nuestra vida política*”.(32)

Este número de 1933 perfila y resume lo que será la manera corriente en la que *Vida Femenina* inste a las mujeres; la elaboración de artículos largos, muchas veces escritos por reconocidos varones del PS, combinados con artículos breves y sin mayor profundidad, pero con posturas claras. En ambos casos, los textos van acompañados de ilustraciones de tamaño generoso y tan explícitas como los textos. En efecto, estas tienen un lugar destacado en la cuestión de la paz y el antifascismo. Son muy pocos los números que no incluyen dibujos, grabados o ilustraciones, y en todos los casos, su elocuencia alcanza para sentar postura sobre la cuestión de la guerra y la paz.

El número 21, del 15 de abril de 1935, titulado *La mujer contra la guerra*, contiene, además de varias notas y el editorial “*La mujer contra la guerra y la explotación*”, un dibujo de dos ancianas enlutadas titulado *Las madres buenas de la guerra*, acompañado de un breve texto: “*Hoy, como en 1914, los pueblos de Europa esperan tus caricias*”.(33)

Otra sección en la que suele aparecer la cuestión de la guerra y la paz en las páginas de *Vida Femenina* es la de las cartas, las colaboraciones de lectoras. En el número 31, de febrero de 1936, se publica *¡Horror a la guerra!*, la colaboración de Nelly Barrio, de 11 años de edad. Es un breve texto que cuenta la historia de una familia deshecha por la guerra y que en el encuentro final entre el hijo y la madre interpela al lector del siguiente modo:

“*Madres: inculcad en la mente de vuestros hijos el odio a la guerra, el amor a sus semejantes y el cariño a la patria para defenderla, no con la espada que mata, sino con el libro que instruye y educa. ¡Viva la paz!*”.(34)

En este caso, el texto de la joven colaboradora va acompañado de una leyenda que será la fórmula de muchas de las notas sobre esta temática: “*El socialismo acabará con la guerra*”.

Desde los comienzos de la revista en 1933 hasta 1936 —cuando se inicia la Guerra Civil Española— es muy amplia la cantidad de artículos sobre la guerra. Si bien es cierto que el avance de los totalitarismos hacía prever una futura guerra, es difícil explicar tamaña preocupación sin pensar que los ojos de estas/os socialistas estaban puestos hasta ese momento en los conflictos armados que se venían desarrollando en América, especialmente en la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay. En este caso, retomando viejas interpretaciones y a diferencia de cómo fue leída la Primera Guerra Mundial a partir de 1917,

el conflicto se vio como producto del apetito imperialista de las grandes potencias, Inglaterra y Estados Unidos, en América.

Las conferencias por la paz

En 1936 se publicaron una serie de notas que llamaban a la realización de una Conferencia Popular por la Paz en América, tarea que estuvo liderada por el Comité Pro Paz. Este había sido creado en 1932 con el objetivo principal de realizar tareas contra la Guerra del Chaco. “*Hacemos llegar en especial nuestro llamado fraternal a las mujeres de Bolivia y Paraguay. Únanse ellas las madres las esposas, las hijas, superando las pasiones nacionalistas; sean sus palabras en el hogar las que disipen el odio y sirva su influencia para volver a los hombres a la razón*”(35): así concluye la primera comunicación que conocemos de este Comité Pro Paz, aparecida en noviembre de 1932 en la revista *Claridad*. La fecha no es azarosa, el 11 de ese mismo mes se cumplían catorce años del armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Este número de la revista estuvo dedicado al tema y a cuestionar los alcances de la paz lograda. Desconocemos quiénes fueron con exactitud los integrantes del comité, aunque sabemos que estuvo integrado por destacados intelectuales de izquierda, algunos de ellos fuertemente vinculados al PS como Deodoro Roca y Gregorio Bermann.

La principal finalidad del Comité Pro Paz fue difundir el pacifismo y las nefastas consecuencias que la guerra acarrearía tanto para vencedores como para vencidos. Hacia 1936, año de la Conferencia, el Comité contaba con la publicación de dos folletines en los que se reproducían las conferencias de Nicolás Repetto (presidente del PS desde 1928, año en que murió Juan B. Justo, su antiguo líder) “*Los distintos caminos que conducen a la guerra*” y “*Los caminos que podrían conducir a la paz*”, y que posteriormente fueron reproducidas en las páginas de *Vida Femenina*. Además, el Comité tenía una declaración de principios básicos: desarme universal, desarme económico, cooperación libre como único medio de producción, solución de conflictos por arbitraje, supresión de la diplomacia secreta, la escuela al servicio de la paz y cooperación internacional para la unificación de los esfuerzos constructivos.

Desde las páginas de *Vida Femenina* se arengó para la realización y organización de la Conferencia Popular por la Paz en América, que se desarrolló en Buenos Aires desde el 22 y hasta el 25 de noviembre, días antes de la Conferencia Panamericana de Paz, convocada por el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, para el 1 de diciembre de ese mismo año y cuya sede fue Buenos Aires. La comisión organizadora de la Conferencia Popular estaba presidida por Alicia Moreau de Justo, la secretaria del Interior fue María Berrondo y la secretaria del Exterior fue María Luisa Alberti. Tenían entre sus objetivos no solo generar una instancia de debate entre trabajadores, estudiantes, artistas e intelectuales sobre las maneras

en que las guerras y las políticas de Estado afectaban a los pueblos, sino también elaborar una declaración que fuera presentada y leída en la Conferencia Panamericana de Paz ante los mandatarios y representantes de asuntos exteriores de los países de América.

La realización de contraconferencias o conferencias paralelas a las convocadas por el Estado no era una táctica nueva. Ya en marzo de 1933 el Partido Comunista había organizado en Montevideo, Uruguay, el Congreso Antigüerrero Latinoamericano. Ese mismo año se desarrolló, también en Montevideo, la Séptima Conferencia Panamericana, en la cual los mandatarios de América discutirían sobre la paz y la guerra en el continente.(36)

Es importante destacar, para comprender la magnitud de estas conferencias, que durante todo el período de entreguerras la Argentina y los Estados Unidos tuvieron grandes diferencias por las maneras en que los países de América debían posicionarse y alinearse ante la guerra. La Guerra del Chaco, la mayor contienda armada de Sudamérica, no estuvo fuera de estas tensiones; de hecho, fue Buenos Aires el lugar elegido para las negociaciones de paz entre 1935 y 1938, y la gestión realizada por el ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Carlos Saavedra Lamas, le valió un Premio Nobel de la Paz otorgado en 1936.(37)

Los siguientes números del año 1936 tienen varios artículos sobre los preparativos de ambas conferencias (la oficial y la popular), acompañados por dibujos y textos breves. Ese mismo año comienzan a aparecer, en las páginas de *Vida Femenina*, notas sobre la Guerra Civil Española. En su mayoría comparten el tono de llamado de atención sobre el avance del fascismo en Europa; divulgan la situación de los niños en España y las colectas y actividades para juntar fondos y productos para enviar a los frentes españoles: "*Vida Femenina pide a todas sus lectoras una ayuda material: alguna prenda de abrigo para hombre, mujer o niño. Hagamos un poco de fraternidad activa*".(38)

En el número de octubre de 1936 hay un extenso artículo que detalla la labor realizada hasta ese momento para la Conferencia Popular por la Paz en América. Las reuniones de organización se hacían todos los viernes de 17 a 19 horas en la Unión de Obreros Municipales ubicada en Rivadavia 3354, donde además funcionaba la secretaría y se recibían las adhesiones y colaboraciones financieras para la concreción, a razón de diez pesos por institución y dos por individualidades. A las más de 300 adhesiones institucionales recibidas hasta octubre desde distintos puntos del país se sumaron las comunicaciones de entidades pacifistas, obreras e intelectuales de Estados Unidos, México, Cuba, Uruguay, Puerto Rico, Perú y Chile. La Conferencia comenzó sus trabajos bajo tres máximas pautadas por el Comité Pro Paz: mantener el *statu quo* en materia de armamentos, orientar las políticas nacionales e internacionales hacia el libre cambio en América, permitir la libre circulación de hombres e ideas en todo el continente americano. Nótese que el librecambio fue una postura económica

especialmente defendida por el PS, ya que a su entender dicha libertad comercial beneficiaba el bolsillo de la clase obrera.(39)

En la contratapa de ese número aparece la leyenda “*Adhiérase a la Conferencia Popular por la Paz de América*”. Esta publicidad evidencia una estrategia común a muchas publicaciones destinadas a mujeres: la interpelación directa a la participación, sin importar la pertenencia a una organización ni la distancia, pues el correo servía para hacer llegar adhesiones, ropas o dinero, una manera más de comprometer a las mujeres y a las lectoras de *Vida Femenina* en esta cruzada.

El ejemplar de noviembre contiene otros tantos artículos sobre la guerra, la paz y la implicancia de la escuela en la tarea antiguerrera. El ímpetu del tema está presente desde la tapa, ilustrada con un trabajador armado con un pico que detiene a un soldado y entre ellos el continente americano. En este número también se anuncia el nuevo libro de la Sociedad Luz, *La Paz por la Cultura*, con un valor de un peso y con artículos de Juan B. Justo, Edmundo De Amicis, José Martí, Nicolás Repetto, Alicia Moreau de Justo, Juan Montalvo, Carmen Silva y Mario Bravo. Muchas publicaciones político-partidarias de esta primera mitad del siglo XX tenían como estrategia de profundización y ampliación de las temáticas abordadas la venta de libros y folletines editados por ellos mismos o por editoriales amigas.

Este mismo número recuerda, en su nota editorial, que el 22 de ese mes se celebraría la Conferencia Popular por la Paz en América, y que en ella se elaborarían las conclusiones para ser leídas en la conferencia oficial, porque “*la paz, no solo es buena para ser tratada en los afelpados gabinetes de los palacios gubernamentales. El pueblo tiene mucho, muchísimo que ver, hacer y decir de este problema. El pueblo da su sangre y su dinero para sostener las guerras...*”.(40) El editorial vuelve a la carga contra la farsa de los gobiernos que dicen bregar por la paz y sobre la falta de representatividad que tienen los funcionarios que asistirán a la Conferencia Panamericana, ya que en ellos no están representados los hombres y las mujeres del pueblo. De esta manera no solo se critica la Conferencia oficial, sino que también se justifica la Conferencia Popular.

Además, este ejemplar contiene una sección que, sin ser fija, es recurrente en *Vida Femenina*, denominada “*Carta a mujeres*”. En esta oportunidad, *a una madre*. En ella se analiza si es posible escapar al destino de la guerra. Dicha pregunta deriva en esta respuesta: “*No pueden, ustedes, ser buenas madres, buenas esposas, buenas hermanas, sin permanecen indiferentes ante la hecatombe que devora la vida de los hijos, de los esposos, de los hermanos...*”.(41) Finalmente reflexiona sobre el lugar que le cabe a las mujeres en esta tarea. Se ejemplifica la importancia de la labor femenina con la iniciativa de las mujeres del PS de crear la Conferencia Popular por la Paz y se destaca el lugar de liderazgo que en dicha conferencia tuvo Alicia Moreau de Justo: “*Es necesario luchar por la paz; es necesario*

que las madres, las maestras enseñen a los niños a execrar la guerra; es necesario que las mujeres todas abran bien los ojos y sepan querer la paz por encima de todo". (42)

Pero quizá lo más llamativo del número 40 sea el artículo-colaboración de José B. Arcuri, —editor de *La Palabra* en San Pedro, provincia de Buenos Aires— titulado "*Cuarenta Mil Mujeres Argentinas Contra el Crimen de la Guerra*", a doble página y acompañado del grabado de una parca y una caricatura donde se retrata a un diplomático-militar español con colmillos de vampiro. El extenso artículo hace referencia a que cuarenta mil mujeres argentinas habían repudiado el crimen de la guerra. La noticia había llegado por un cable internacional de Washington y aunque nuestro cronista no aclara qué guerra se está repudiando, consideramos que hace referencia a la Guerra Civil Española.

De todos modos, y por sobre esa cuestión, nos resulta interesante retomar algunas citas que evidencian la postura que este editor y colaborador de varias publicaciones de la época tenía sobre el rol de las mujeres en la lucha por la paz.

"¡Mujeres del mundo! ¡La salvación y la nueva aurora! La majestad del sentimiento y la bondad de las almas ¡todas unidas!, como un solo corazón, palpitante, vigoroso, a defender a la humanidad, a defenderla con la pasión sublime de la madre, de la hermana, de la novia de la esposa, para el hijo, para el ser querido, para la humanidad toda!".

Y dice, refiriéndose al cable internacional, "*información... y un concepto señalado, categórico, del nuevo rumbo de la misión de la mujer en la vida, acción, modalidad y orientación de los pueblos*".(43)

En el siguiente número, el de diciembre de 1936, tienen un lugar privilegiado tanto la Conferencia oficial como la Conferencia Popular. Se reproducen en las páginas de *Vida Femenina* varias de las intervenciones que se produjeron entre los días 22 y 25, aunque el artículo que se destaca por su originalidad es el destinado a los jugueteros, e indirectamente a quienes compran juguetes. En la antesala de las fiestas navideñas, las vidrieras de las jugueterías se renuevan y José Armagno —un joven militante del PS, autor del artículo— exhorta a los jugueteros a vender juguetes que estimulen los músculos y la imaginación de los niños y no la guerra: "*Tú, juguetero, no pongas en las manos de los niños las máquinas infernales de guerra*".(44)

Según las páginas de *Vida Femenina*, la Conferencia Popular fue un éxito por la calidad de los debates dados y por el nivel de concurrencia. El ejemplar de diciembre reproduce varios de los asuntos tratados en los diferentes días y comisiones, entre los cuales nos interesa resaltar uno de los temas de la cuarta comisión titulado "*Cultura maternal*", donde se realizan cuatro propuestas luego de evaluar que muchos países tienen políticas natalistas desmedidas con fines guerreros. Contra ello la Conferencia Popular propone "*Instruir a las mujeres para el*

*ejercicio de una maternidad consciente; creación de escuelas prácticas de asistencia a la infancia en las que se educará a las futuras madres en la crianza de los niños; intensificar la enseñanza práctica de la puericultura en la escuela” y, finalmente, el último punto que entrelaza los roles que *Vida Femenina* delinea para la mujer: “A la mujer, como madre, esposa, maestra y ciudadana electora corresponde una acción intensa que será mayor, cada día en la solución del problema de la paz. Ello debe ser tenido muy en cuenta para educarla convenientemente”.(45)*

Reajustar posiciones

Estas estrategias discursivas de *Vida Femenina* siguieron vigentes durante 1937 y 1938, y aumentaron la intensidad con la que llamaron a colaborar con el bando republicano en España. En septiembre de 1938 encontramos un primer indicio de un cambio o un matiz en la postura pacifista que venían sosteniendo el PS y *Vida Femenina*. En una nota a doble página y con ilustración, escribe el exdiputado socialista italiano Francisco Frola, bajo el título de *La Verdadera Paz*. En ella reflexiona sobre el sinsentido de hablarle de paz al fascismo, de pensar si existe posibilidad de diálogo con aquellas ideas, o sea, de abandonar la postura pacifista; pero se pregunta cuál sería la otra opción.

La otra posibilidad que se discute en materia internacional es la de unir fuerzas entre las democracias del mundo para enfrentar a Alemania, a Italia y a Japón. Después de mucho cavilar —“*¿cómo salir de este dilema!*”— Frola termina su nota con un párrafo contundente:

“El estado actual, el fascismo, el nazismo, el imperialismo nipónico, la ferocidad, la criminalidad, la ignorancia, la violencia, la miseria, el hambre; todas las formas diabólicas de la inversión social, moral, económica que constituyen la vergüenza de nuestro tiempo no son sino el resultado del orden de la sociedad burguesa. No hay otro medio para abolir la guerra entre los individuos y entre las naciones, realizar el socialismo. El socialismo es la verdadera doctrina de paz”.(46)

Estas declaraciones del exdiputado socialista evidencian un cambio y una continuidad en la postura ante la guerra. Como antes, la única posibilidad de acabar con la guerra es el socialismo, pero la situación ha cambiado: hay una imposibilidad de seguir hablando de paz en la coyuntura que atraviesa el mundo, y reaparece esa línea de intervención que ya venía despuntando con la Guerra Civil Española, pero ahora con mayor ahínco. La situación de Europa preocupa; el estallido de la Segunda Guerra Mundial está en el horizonte y ante ella, es momento de reajustar posiciones.

A partir de 1939, la revista comenzó a reunir dos números en cada publicación, se volvió bimestral. Esto da cuenta de las dificultades que sus mentoras tenían para la publicación y sostenimiento de la revista, entre las que se destaca el financiamiento.

Comenzada la guerra, esta posición que empezaba a delinearse en 1938 con las declaraciones de Francisco Frola, se vuelve más clara y marcada. El editorial de marzo-abril de 1941 sostiene:

“La intervención de los EEUU disipa -si aún pudiera haberlas- todas las dudas sobre el sentido moral y social del conflicto. Estamos frente a una lucha que ha de ser decisiva entre la democracia y la autocracia, entre los regímenes que admiten la libertad como esencia de su constitución, y los que solo reconocen la autoridad, y quien dice autoridad dice fuerza indiscutida ¿Pueden las mujeres permanecer indiferentes?”.(47)

Como en la Primera Guerra Mundial, el PS abandona su posición pacifista y sus lecturas imperialistas de la guerra. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, el PS —y por ende *Vida Femenina*— se posicionan: la guerra a escala mundial vuelve a ser leída como un conflicto entre democracias y dictaduras, en el cual el neutralismo del Estado argentino es fuertemente criticado.

Dos párrafos más adelante, el editorial llama la atención sobre el destacado proceder de Acción Argentina y el rol activo que en ella están teniendo las mujeres del campo y la ciudad.(48) Finaliza con el que fue el eje aglutinador y prioritario de las socialistas desde finales del siglo XIX, la obtención de los derechos políticos de las mujeres:

“Las mujeres argentinas deberán comprender que es necesario que conquisten sus derechos políticos, solo así adquirirán el verdadero instrumento de acción, solo así tendrán la posibilidad de hacer pesar su voluntad en la dirección del país y encaminarlo hacia la construcción de la democracia social que anhelamos”.

Por la igualdad que promulgaron las socialistas de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el feminismo lograba dar sentido a muchas de sus otras demandas. Las madres, las novias, las hijas, las maestras, trabajando contra la guerra y por la defensa de una democracia en la que pudieran participar.

Conclusiones

El análisis de publicaciones partidarias no comerciales como *Vida Femenina* nos permite acercarnos a lugares no tan visitados por la historiografía. Particularmente en el caso del PS, que ha sido ampliamente estudiado para el caso argentino, pero que en relación con las mujeres del partido solo se ha visibilizado una faceta muy acotada de su intervención: el voto

femenino y sus líderes más destacadas. Otras militantes y otras causas de estas mujeres del PS, como el pacifismo, continúan esperando su turno en las páginas de la historia. He aquí el potencial de este tipo de publicaciones no hegemónicas.

Rescatar las modalidades e interpelaciones que *Vida Femenina* diagramó para sus contemporáneas nos coloca frente a la riqueza de su universo simbólico, donde se construyeron representaciones no siempre coherentes, pero sí potenciadoras de nuevos sentidos. En términos de género, *Vida Femenina* fue un llamamiento a la instrucción, a la obtención de derechos y al rol activo de las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

Paralelamente, nos permite analizar cómo apeló a diferentes estrategias a la hora de movilizarlas. En la movilización antibelicista recurrió a estereotipos y lugares tradicionalmente asignados a las mujeres —madres, esposas, novias, hermanas, maestras; lugares y roles del cuidado— y ancló en la diferencia de género la posibilidad de intervención y la legitimidad del reclamo. Ser madre involucraba no solo la procreación sino una ética de cuidado que, por extensión, se colectivizaba en la esfera pública en defensa de todos los hijos, que podían ser los propios. Ello aparece como determinante en esta prédica sobre la guerra y la paz, y esta misma función es la que hace “necesaria” su intervención.

Sin embargo, este feminismo relacional, con base en el maternalismo político, no fue tan marcado en las interpelaciones que *Vida Femenina* hizo en pos de los derechos políticos.(49) En esta contienda, el discurso de las socialistas se articula a partir de un posicionamiento de corte liberal e individual, basado en la igualdad y no en la diferencia sexo-genérica, donde los derechos son reclamados desde lo universal y no desde lo particular. *Vida Femenina* evidencia cómo pueden convivir en los discursos y en las prácticas políticas los dos feminismos que describe Offen, el relacional y el individual, y complejiza la posibilidad de definir el feminismo o los feminismos de principios del siglo XX en la Argentina.

Por otro lado, y como parte del desvelamiento del origen de nuestros feminismos y la construcción de una genealogía feminista que ponga en valor estas experiencias, debemos preguntarnos por la vigencia que aún tienen estos posicionamientos. Reflexionar sobre la legitimidad que otorgó y otorga a las mujeres su lugar de madres, sobre el uso político que continúa teniendo el maternalismo para hacer partícipes a las mujeres de espacios de los que el propio sistema patriarcal las excluyó por su condición de género. Y cavilar, además, sobre la manera en que otras identidades sexo-genéricas hacen uso de las dimensiones simbólicas para construir sus identidades políticas. Según Scott, el género está constituido por cuatro dimensiones o elementos, entrelazados entre sí. El elemento simbólico hace referencia al uso de representaciones que culturalmente se encuentran disponibles, símbolos con representaciones múltiples y muchas veces contradictorias, que son evocados con un uso identitario. En este sentido es también que la autora define parte de la tarea de los/as

historiadores/as: descubrir qué símbolos son invocados, cómo se utilizan y en qué contextos. Parte de este artículo comenzó a enmadejar un hilo enredado de tal modo que hacía difícil reconocer ese universo representacional que resultó estratégico en la interpelación con relación al pacifismo y la posición de las mujeres. Aguarda, sin duda, nuevos intentos en ese camino.

Notas

(*) El presente trabajo fue realizado en el marco del seminario doctoral *Política y periodismo. Siglos XIX-XXI. Problemas para su estudio*, dictado por el Dr. Guillermo Quinteros durante el año 2015 en la UNLP, y constituye un avance de mi tesis doctoral sobre las posturas de los distintos movimientos políticos/sociales (anarquistas, socialistas y comunistas) respecto de la guerra durante el período de entreguerras.

(1) Paul Fort, poeta francés (1872-1960), *Ronda alrededor del mundo*.

(2) En adelante, PS.

(3) Según el artículo de Ana Lía Rey, la revista cerró sus puertas en junio de 1941. Sin embargo, en la búsqueda documental que realizamos hemos encontrado un ejemplar de 1943 en el cual las editoras aparecen festejando los diez años de la revista. Lamentablemente no hemos logrado dar con el número despedida, que nos permitiría tener la certeza sobre el período de publicación. Rey, Ana Lía. "Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)", en *Mora*, 2011, 17 (1) [citado 2015-08-23]. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X2011000100009&lng=e&nrm=iso>. ISSN 1853-001X.

(4) El 17 de enero de 1944, el decreto 1050 del presidente Ramírez suspendió definitivamente la actividad de la Junta de la Victoria así como de otras agrupaciones proaliadas, partidos y movimientos políticos, como Acción Argentina, la Confederación Democrática Argentina de Solidaridad y Ayuda a los Pueblos Libres, la Asociación de Ayuda a los Rusos Víctimas de la Guerra, Argentina Libre, la Confederación General del Trabajo, La Liga Argentina por los Derechos Humanos. Bisso, Andrés. "De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 2002, pp. 257-264.

(5) Algunos números de esta revista se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Juan B. Justo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque la colección más completa de *Vida Femenina* está digitalizada desde el N.º 12 hasta el N.º 112 (último) en la página de la Biblioteca de la Universidad Estatal del Estado de Ohio: <https://kb.osu.edu/dspace/>. Este también es el caso de *Nuestra Tribuna*, una publicación de mujeres anarquistas aparecida entre 1922 y 1925, que solo fue recuperada para su estudio por Elsa Calzetta ya que los ejemplares de la misma, y aunque sin saber aún cómo llegaron allí, solo se encontraban en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

(6) Rey, op. cit.

(7) Gallo, Edith. *Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Dunken, 2013.

(8) "La mujer contra la guerra y la explotación", *Vida Femenina*, 21, p.1.

(9) En varios números de la revista, las mentoras de *Vida Femenina* incitan a sus lectoras a actualizar sus cuotas y a sumar nuevas suscriptoras. Aunque no aparezca de manera explícita, el recorrido por otras publicaciones similares nos ha demostrado que el sostenimiento económico de las publicaciones de mujeres era un obstáculo no menor, que muchas veces se paliaba con los aportes de las propias redactoras.

- (10) En muchos números de *Vida Femenina* aparece una sección llamada “El rincón de los garbanzos”, dedicada a informar sobre las propiedades de los alimentos y a brindar ideas culinarias para el hogar obrero.
- (11) Barrancos, Dora. *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*, Buenos Aires, CEIL, 1987.
- (12) Manzoni, Gisela. “Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas”, *Cuadernos del Sur*, 41, 2012; Manzoni, Gisela; Barroso, Esteban Nicolás. “Publicaciones de mujeres de izquierdas contra la guerra”, en *Oficios Terrestres*, 37, 2017. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>
- (13) Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- (14) Scott, Joan. “El género una categoría útil para el análisis histórico”, en Mary Nash y James Amelang. *Historia y género; las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia Alfons el Magnanim, 1990.
- (15) Offen, Karen y Ferrrandis Garrayo, Marisa. “Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, 9, 1991, pp. 103-135.
- (16) Rey, op. cit.
- (17) Giordano, Verónica. “La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina (1926)”, en *Mora*, 16 (2), 2010 [citado 2015-08-25]. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2010000200001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1853-001X
- (18) Valobra, Adriana. “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, *Amnis*, 8, 2008. Recuperado de <http://amnis.revues.org/666>; DOI: 10.4000/amnis.666
- (19) Queirolo, Graciela. “Las socialistas y los derechos sociales femeninos: entre el mercado, el hogar y la descendencia (Argentina, primera mitad del siglo XX)”, Congreso Latinoamericano de Historia de las Mujeres, Buenos Aires-San Juan, 20-21 de septiembre de 2012.
- (20) Barrancos, Dora. “Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia. 1890-1947”, en Hernán Camarero y Carlos Hernán (eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de su siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005. Henault, Mirtha. *Alicia Moreau de Justo*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Valobra, Adriana. “Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau”, *Nomadías*, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile-Editorial Cuarto Propio, 2012, pp. 139-139.
- (21) Queirolo, Graciela. “Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 7 (9), 2016, pp. 81-97.
- (22) Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 16-17.
- (23) Campione, Daniel. “¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.). *Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Godio, Julio. *El Movimiento Obrero Argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- (24) Campione, Daniel. “¿Neutralidad o ruptura? ¿Reforma o revolución? El debate previo a la fundación del Partido Socialista Internacional”, *Razón y Revolución*, 6, 2000. Recuperado de <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/437/450>
- (25) Chiochetti, Magalí. “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas”, *Cuadernos de H ideas*, 1 (1), 2007.
- (26) Tato, María Inés. “En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial”, *E.I.A.L.; Ramat Aviv*, 24, 2013, pp. 35-53; “La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata, 16, 2016. “Pasiones germanas, pasiones españolas. La actividad

intelectual de Gonzalo de Reparaz en Argentina durante la Gran Guerra”, *Anuario IEHS*, 2016, pp. 103-120.

(27) Gisela Manzoni, mimeo, 2012.

(28) María Cristina Tortti. “El Partido Socialista ante la crisis de los años '30. La estrategia de la 'Revolución constructiva'”, *Cuadernos del CISH*, 4(5), 1999, p. 22. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2805/p_r.2805.pdf

(29) Op. cit.

(30) Havaux, Arturo. “Nuestro deber internacional”, *Vida Femenina*, 4, p. 19.

(31) Estos debates en torno al posicionamiento del socialismo ante los conflictos bélicos datan de la Gran Guerra y de la posición de la Segunda Internacional. En 1915, con la intención de recuperar los lazos rotos por el conflicto bélico, se reúnen en Zimmerwald (Suiza) los representantes de las fracciones socialistas que repudiaban la guerra. En tal conferencia se debate en torno a tres posturas: el pacifismo, el neutralismo y la posibilidad de iniciar en el contexto bélico una guerra civil contra todas las burguesías, clase motorizadora y única beneficiaria de la guerra. Véase Wade, Rex. “Irakli Tsereteli and Siberian Zimmerwaldism”, *The Journal of Modern History*, 39 (4), diciembre de 1967, pp. 425-431.

(32) Havaux, Arturo. “Nuestro deber internacional”, *Vida Femenina*, 4, p. 32.

(33) Vásquez Días. “Hoy, como en 1914, los pueblos de Europa esperan tus caricias”, *Vida Femenina*, 21, p. 40.

(34) Barrio, Nelly. “¡Horror a la guerra!”, *Vida Femenina*, 31, p. 44.

(35) “Por la paz un llamado al pueblo”, *Claridad*, 258, p. 4.

(36) Manzoni, mimeo, op. cit.

(37) Zuccarino, Maximiliano y Villar, Gerardo. “La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco: una historia de confrontación y desconfianza. Un análisis de sus relaciones bilaterales en el marco de las negociaciones de paz de la mayor contienda armada sudamericana del siglo XX”, *Estudios Avanzados*, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 19, junio de 2013, pp. 67-90.

(38) “Vida femenina pide”, *Vida Femenina*, 39, p. 2.

(39) López Göttig, Ricardo. “El socialismo librecambista en el congreso argentino entre 1912-1914”, *Revista de Análisis Institucional*, 2, marzo de 2008; Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

(40) “La conferencia popular por la paz”, *Vida Femenina*, 40, p. 3.

(41) “Carta a mujeres. A una madre”, *Vida Femenina*, 40, p. 20.

(42) “América y el problema de la paz”, *Vida Femenina*, 40, pp. 24-25.

(43) Arcuri, José. “Cuarenta Mil Mujeres Argentinas Contra la Guerra”, *Vida Femenina*, 40, p. 46.

(44) Cosentino, Jose Armagno. “Juguetero: no pongas en las manos de los niños las máquinas infernales de la guerra”, *Vida Femenina*, 41, pp. 42-43.

(45) “Despachos de la Conferencia Popular por la Paz en América”, *Vida Femenina*, 41, p. 36.

(46) Frola, Francisco. “La verdadera paz”, *Vida Femenina*, 62, pp. 21-22.

(47) “La mujer frente a la guerra”, *Vida Femenina*, 87 y 88, p. 2.

(48) Bisso, Andrés. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

(49) McGee Deutsch, Sandra. “An Army of Women”: *Communist-Linked Solidarity Movements, Maternalism, and Political Consciousness in Argentina, 1930s-1940s*, mimeo, 2017.

Recibido: julio de 2017.

Aprobado: noviembre de 2017.

Para citar este trabajo

Manzoni, G. "Nuestro deber internacional. El pacifismo socialista de *Vida Femenina*, 1933-1943" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 11, nº 11, diciembre 2017, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/4542>